

Verbitsky Desentraña la Libertad de los Jóvenes en "Enamorado de Joan Baez"

BUENOS AIRES, 7 de febrero. (ANSA)—Si bien afronta en forma muy directa las costumbres y los problemas de nuestro tiempo, y en especial el modo de ser, pensar y actuar de la juventud, la última novela de Bernardo Verbitsky está muy lejos de los rebuscamientos y artificios o de las complicaciones estructurales propios de parte de la actual narrativa.

En "Enamorado de Joan Baez", este veterano y prolífico escritor argentino muestra, una vez más, sus ideas y sentimientos con toda sinceridad y claramente. Los vuelca a través de un personaje de unos 28 años que ama sin perder la cabeza, conservando toda su capacidad de reflexionar, pese a las tensiones y amarguras que el ser amado le ocasiona.

Se trata de un joven que intenta comprender totalmente el mundo de hoy, pero que no alcanza a adaptarse o identificarse con sus nuevos esquemas y características. En especial le choca en medio de una libertad más aparente que real, en medio de seres de ambos sexos que se unen y desunen supuestamente sin angustias, prejuicios o frenos, síquicos y morales, lo que él llama la falta de amor real.

Hombres y mujeres jóvenes,

parece decir Verbitsky, mediante su personaje, han perdido su capacidad de amar, de querer verdaderamente. Y, por debajo del desenfado, la liberalidad, y hasta el desenfreno, intuye un vacío, una miseria nueva, un escozor de frustraciones y pesares muy hondos. Todo esto aparece en tono directo, casi confidencial, en las reflexiones y la narración del personaje central, Eugenio, cuyos 28 años maduros y pensativos, coinciden, en cierto modo, con la edad espiritual de Verbitsky, quien, pese a tener unos cuantos decenios más de su personaje, posee una juventud inquieta e idealista que hasta el mismísimo Eugenio le podría envidiar.

"Enamorado de Joan Baez" es un libro sobre el amor y la falta de amor de hoy, sobre las modas y las costumbres de las muchachas y los jóvenes de los años 60 y 70, vistos con agudeza y cierta dosis de amargura, pero nunca con acidez mental.

Todo lo contrario: en Verbitsky hay un expresado deseo de comunicar y darse, un deseo de pureza y honestidad totales. En medio de los contrasentidos y los dislocamientos que observa y describe, su idea se manifiesta como un limpio intento de brindar consejo. Un consejo de madurez:

juventud cabales. Y va dirigido a sus semejantes de menos años de edad. Ese consejo suyo se descubre continuamente, reiteradamente, entrelíneas, a lo largo de toda la novela.

¿Qué sugiere Verbitsky?: pues corregir las carencias de amor y de entendimiento recíproco entre los seres vivientes, mediante la comunicación. Hay que abrirse hacia todos, dice sin falsedades. Hay que ser sinceros también consigo mismos, rechazando las recetas supuestamente maravillosas y fáciles, que, en última instancia, serían fruto de las modas y el consumismo. Hay que dejar de lado lo artificial y ser auténticos, con la valentía de conservar esa autenticidad.

En la nueva obra de Verbitsky —autor de libros tan difundidos como "Villa Miseria también es América", "Es difícil empezar a vivir", "Café de los Angelitos", "La tierra es azul", "Hombre de papel", etc... todo es visto con los ojos de lo cotidiano.

El lector no tiene dificultad en reconocer su mundo de todos los días. Puede o no coincidir con los juicios del autor, pero, de todos modos se le sigue con interés creciente, apreciando su lógica y su coherencia así como el mérito, hay que recalcarlo, de su sinceridad.

EL BALLO ILUSTRADO

Libros y antiLIBROS

Efraín HUERTA

Prusa

Escribo cuando me entero de que Borges ha sido crudamente censurado, una vez más, por decir soberanas y borgianas sandeces, ahora contra el héroe uruguayo José Gervasio Artigas. Y hay que recordar un par de versos de Mario Benedetti que vienen en algún lugar de "El cumpleaños de Juan Angel":

"después de todo el compañero José gervasio tuvo una dignidad casi vegetal..."